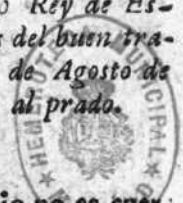


Conversacion ó coloquio de José Bonaparte , pretendido Rey de España , con Marquina , otros y las botellas , de re ultas del buen tratamiento que le dieron los Madrileños el dia primero de Agosto de este presente año , que fué por la tarde á pasearse al Prado.



Que , para no sentir penas volverse loco : el remedio no es cuerdo , pero no hay otro ; ya lo sabia yo por un cantar que oí desde que era niño ; pero emborracharse para no sentir pesares , nunca lo habia oido hasta que vinieron los franceses á España . Yo por mi desgracia tuve que estar en la servidumbre del Rey que Napoleon destinó á España , su hermano José I.º , y los efectos de lo que yo observé son los siguientes . Es necesario suponer , que aun quando en palacio habia varios entrantes y salientes , ya franceses , ya españoles , durante la existencia de este nuevo Rey en Madrid , los que nunca se separaban de su lado eran Sabary , Belliard , Frias , Marquina y Negrete : estos eran los Consejeros de José en todos los negocios interesantes , los que le instruian en las costumbres de los españoles y de Madrid , y los que le consolaban en sus aflicciones : personas en fin que componen este Diálogo .

J. sé. Ya me tiene vuelto el juicio este pueblo de Madrid ; ó aqui no hay gente , ó si la hay se esconde por no verme : ¿ qué dices á esto , Negrete ?

Negrete. Señor : yo tambien me he admirado de eso , porque Madrid es un pueblo tal , que si un perro ahulla en la calle , al punto se junta un corro de gente , como si fuera alguna cosa de consideracion . Si señor , gente hay , pero toda está entusiasmada con su Fernando , y no hay quien la haga reconocer otro Rey .

Frias. Yo , señor , puedo deciros , que no obstante ser un número inmenso la gente que compone este pueblo , y que parecia que con su misma confusion no podia reparar en cosa alguna , sé de fixo que me están tildando porque desde que entró V. M. en la Corte me he puesto de toda gloria , y vengo todos los dias á visitaros .

Marquina. Gente hay , señor : ¿ quien mejor lo puede decir que yo ? Pero es una gente , que aunque yo á fuerza de multas y vexaciones he procurado amilanar , solamente he adelantado que quemen mi figura , ya que no pudieron mi persona .

Belliard. Si señor , gente tiene Madrid , pues ó sea por las reñenciones de pagas de sueldo , ó que esten seducidos por las falsas

promesas de Morat y de todos los franceses, vienen á mi como Secretario en tropas á pedir me limosnas y socorros; con que si no salen á recibirlos, y V. M. no ve gente, es sin duda por desprecio;

Sabary. ¿Gerre en Madrid! Señor, á pesar de un sin número de pasaportes que se han dado, pues ha habido día de despachar mil y quinientos (bien que el dinero nos ha valido) aun quedan los quatro barrios de Manolos que parecen enxambres: mi dictamen era, Señor, ahora que estan desarmados, dar licencia á la tropa para un saqueo general, y despues pasarlos á cuchillo, quedando así....

José. Tente Sabary; en todo has de mostrar tu genio sanguinario: no es el pueblo de Madrid el que se conquista por fueros: si Murat (que se engañó y mé engañó) hubiera tratado al pueblo con cariño y agasajo, hubiera logrado en la violenta coaccion en que se halla su adiccion á los franceses, y los hubiera subyugado; mas procedió con intrepidez y crueldad: dígalo el día 2 de mayo: Yo no: pienso seguir distinto camino: juzgo ser el oportuno, ó aliviarles de tributos, ó concederles diversiones segun su inclinacion, ó finalmente presentarme yo en público varias veces, recibiendo con agasajo sus memoriales, dando á todos buenas palabras, y ninguna obra: ¿qué me decís y me aconsejáis acerca de este pensamiento?

Negrete. Me parece buen medio; y si hubiera el gran duque de Berg observado esta política, las Aguilas francesas hubieran dominado á los Leones: juzgo pues conveniente se les conceda alguna diversion, y se les levanten tributos; mas quales sean, no puedo decirlo, porque yo con lo que mi padre agenció por fas ó por nefas, siempre me he criado con regalo, y ni aun sé á cómo se vende el pan.

Frias. Señor, pudiera dar mi voto como el de mi primo Negrete; pero como estoy hecho á mantener á mis expensas cómicos y toreros, juzgo será acertado conceder á los Madrileños unas corridas de toros, y algunas comedias de valde.

Marquina. Gran pensamiento, señor; sin duda se vuelven locos de contento los Manolos. Sobre que los conozco yo á fondo: vaya! donde S. M. pone el pie pondrán ellos sus labios en agradecimiento. Y si á esto añade S. M. el quitarles de contribucion nada mas que un quarto en cada quartillo de vino, no habrá en el mundo Rey mas querido que José Bonaparte, y.....

José. No necesito de mas pareceres que los vuestros, puesto

que como naturales sabéis las costumbres é inclinaciones de los Madrileños: por tanto, Sabary y Belliard, dad la órden para que haya corridas de toros por la mitad del precio que se acostumbraba llevar antes: que dos días no se pida dinero por la entrada á las comedias; y que en cada quartillo de vino se baxe un quarto: ademas, determino salir á todos los Oficios en la Real Capilla, y salir al público paseo; al paseo que ellos reputan por mas famoso, que es el Prado y Buen Retiro. Esta tarde misma haréis poner el coche; pero os advierto que aunque á las cinco he de comer, no me pongais vino alguno, pues quiero ir despejado para corresponder á los inmensos vivas y aclamaciones que me darán. A las seis he de salir, y vosotros esperadme aquí, pues quiero quando vuelva hacerlos participantes de mi alegría, fruto de mi dulzura, agasajo y política.

Todos aplaudieron semejante idea: y en efecto á la hora señalada salió mi José de su Palacio, con direccion al Prado. ¡Cosa rara! como no sabian los Madrileños esta determinacion, ni se tocaron las campanas, ni la gente que estaba en sus casas se asomó á sus ventanas ó puertas, porque aunque oyeron ruido de caballos y coches, juzgaron era dimanado del continuo trasiego de caballerías de los franceses, que á todas horas cruzaban por las calles, y ni los que iban por la carrera advirtieron pasaba por allí su Rey. Llega este al Prado: le ven los pocos que en él se estaban paseando (y digo pocos, porque la memoria de los que en él habian arcabuceado detuvo á los honrados españoles frequentar aquel sitio mientras estuvieron los franceses) y al punto se echan fuera, y queda solo el Rey José: entonces dice al que iba al estribo: ¿qué es esto? Volvamos á Palacio. Así lo hicieros; y á la escalera salen sus amigos, y le dicen: ¿cómo os ha salido el intento? Nada responde José, éntrase en su quarto: manda á todos se retiren; pero Sabary le dice: Señor, ¿qué os ha sucedido? ¿acaso han cometido algun atentado contra vuestra persona los Manolos? ¿cómo con vuestros amigos observais un silencio tan profundo? Mas José no le contesta, y solo le dice: á Belliard, que venga. Entra Belliard: Señor... Amigo, le dice José, ya esto está perdido: si presentaran á los Manolos todos los tesoros del mundo, como vengan por mano francesa, juzgo que los despreciarian. ¡Qué dolor, Belliard! ¿qué confusion la mia! He ido al Prado, pero ¿qué desprecio he recibido? Todos me dexaron solo, por no ver-

se en la precisión de hacerme cortesías : los cochés , las petimetas... no me queda otro consuelo , Belliard , sino que mandes traer mi tren acostumbrado para dormir , y me dexen solo. Al punto marchó Belliard , y entró el Gefe de Reposteria con un caixon que contenia diez y ocho botellas de vinos diversos. Déxalo ahí , dice José , retírate : nadie entre hasta las dos de la mañana , y así lo habeis de decir á la guardia. Quédase solo , y en su silla empieza á suspirar y exclamar de este modo : ¡ Qué engaño ! ¡ qué astucia ha sido la que me conduxo á gobernar unos vasallos tan indómitos ! Yo , que estaba tan querido en Nápoles , que sola mi presencia les causaba la mayor alegría , verme en Madrid tan despreciado. ¡ Oh , qué dolor me causa esto ! Ah hermano mio ! Ah Napoleón el grande ! ¿ adonde me has enviado ? Si tú te vieras en esta afrenta ¿ cuál sería tu desesperacion ? Bien conocias tú esta gente , quando no obstante saber de cierto te tenían los españoles prevenido un digno alojamiento , no quisiste disfrutarle ; y quando aunque yo te he representado mi infeliz situacion , no quieres sacarme de ella. ¿ Qué haré ? Pero caixon mio ; seno que contiene el licor que alegra el corazon del hombre , disipa mis melancolías entrando en mi posesion. ¡ Pero triste de mí ! Aun vosotras mismas , botellas , aumentais mi pesar. Si : saco una : Xerez : cerca de aquí , en la batalla de Baylen , perdió su honor la Francia , dexando prisionero á Dupont , y á lo mas lucido de su gente. Saco otra : Tudela : oh ! aquí los aragoneses , no obstante que se obstinaron los de Francia en acometerlos por doce veces , hicieron á todos víctimas de su furor. Salga otra : Valdepeñas : en este campo los manchegos , como si salieran á caza de conejos , salian contra los franceses ; y siendo ellos corto el número , hicieron prisioneros de la muerte á millares de hombres. Saco pues otra : Malvasia : aquí Valencia y Cataluña ire acuerdan los estragos que padecieron mis tropas en el punto mismo que quisieron invadir su capital. Mas saco otra : Ron ; aquí se aglomeran varios pueblos , que en mi memoria figuran una triste tumba de los guerreros franceses. Todas en fin me amedrentais ; pero si el pavor , si el miedo , si las tristes memorias no me dexan dormir , con vosotras procuraré descansar de mis fatigas , hasta que á las dos , como he dado orden , consulte con mis amigos el medio de huir de unos hombres indómitos y terribles... Aquí se quedó dormido.